

FINALISTA ESTATAL



SIN TÍTULO

Miriam Muñoz García

Colegio Everest Monteclaro (Madrid)

Esta extraña historia ocurrió hace seis años, cuando yo todavía era una niña de unos nueve años. Me llamo María Teresa. En aquel entonces, tenía yo el cabello rubio y muy rizado; sin embargo, actualmente lo tengo mucho más oscuro y liso.

Me encontraba en una lluviosa tarde de invierno, sin compañía alguna más que de mi perra Tula, sentada en un sillón de mi salón con pocas ganas de hacer algo de provecho. Pensé en hacer algo divertido, como leer un libro interesante, ver una película, o hacer alguna actividad al aire libre, pero poco podía realizarse con el gran chubasco que estaba cayendo fuera. Así que cogí un periódico que había encima de una mesita cercana y empecé a ojearlo. Había diversas imágenes que yo contemplaba con asombro, hasta que llegué a una página en la que aparecía una fotografía de una señora mayor. Su aspecto me llamó mucho la atención; tenía una boca muy grande y muy pintada con un pintalabios muy llamativo. Sus ojos eran grandes y penetrantes, de color verde, subrayados por el rimel de las pestañas. Tenía un aspecto grotesco y algo robusto. El pelo lo llevaba recogido en un moño en la nuca y era de color grisáceo.

Después de admirar un buen rato el retrato de aquella mujer, leí: “Cuidate, la pintora puede dar contigo, dispone de una lupa increíble”. Al leer aquella frase misteriosa me quedé petrificada. Las palabras hicieron efecto en mí y me produjeron una extraña sensación.

No sabía qué sentimiento era, si de felicidad, tristeza, enfado, melancolía. En esos momentos no sabía definirlo, sólo puedo decir que me sentí extraña.

Al cabo de unos minutos, me recuperé del asombro y continué leyendo. Más abajo ponía que aquella señora era una pintora francesa que había venido en busca de aprendices que quisieran mejorar o perfeccionar sus técnicas pictóricas. Pero ella solo admitía personas sinceras, obedientes y de buen corazón. Según decía allí. Tenía un método muy especial para poder identificar el carácter de las personas.

Sin pensármelo dos veces, cogí mi abrigo, me calcé las botas de agua, me puse un sombrero, tomé un paraguas y salí a la calle. Dejé a Tula en casa, pese a sus agudos

ladridos, y me fui camino de la morada de aquella extravagante individua, siguiendo las indicaciones del periódico.

Después de andar varios minutos, llegué a una vieja mansión medio derruida por el paso de los años. Me acerqué con paso lento y tembloroso e hice sonar una pequeña campanita que había cerca de la verja de la casa.

Inmediatamente después, salió a mi encuentro la misma persona que había en el periódico. Con voz amable me invitó a pasar. No sabía si confiar en ella o no. Al final opté por no hacerlo. No podía hablar de mis cosas con una desconocida. Cuando entré en la casa, me quedé asombrada. Las paredes estaban llenas de cuadros de distintos colores y tamaños.

Verdaderamente eran maravillosos. Ella se percató de mi admiración y sonrió para sí misma. Me condujo a una sala que tenía dos sofás, una mesita y un gigantesco objeto luminoso empotrado en la pared.

Este era como una lupa pero de dimensiones descomunales. Me dijo que me pusiera pegada a la pared y que me estuviera muy quieta. Después se colocó detrás de la compleja maquinaria y repentinamente una luz cegadora me recorrió la frente, el corazón y la boca.

En seguida, esa iluminación se apagó y la mujer tomó unas notas rápidas. Al finalizar, levantó la vista con una gran sonrisa en el rostro, que dejó al descubierto sus enormes y amarillentos dientes.

Me explicó que ese extraño aparato le había facilitado todo el conocimiento de mis cualidades y defectos, y que se dio cuenta de que era una niña tímida y reservada, pero con una falta atroz de imaginación y fantasía, por lo que unas cuantas clases de pintura me ayudarían mucho a sumergirme en el mundo de los colores, las formas, los tamaños...

Decidí ser su ayudante durante un largo periodo de tiempo y así después poder aprender de sus cualidades y convertirme en una fantástica pintora.

Y así concluye mi extravagante historia. Actualmente me dedico exclusivamente a los cuadros y pinturas.

Toda mi vida estaré agradecida a la tarde en que leí aquel fragmento de periódico.